



OBISPO DE CARTAGENA

Solemnidad de San Fulgencio

patrono de la Diócesis

16 de enero de 2019

Excmo. Rvdm. Obispo de Gulué en Mozambique
Sr. Vicario general, vicarios episcopales y arciprestes
Cabildo de la Santa Iglesia Catedral
Rectores de los seminarios Mayor San Fulgencio y Redemptoris Mater
Formadores de los seminarios
Queridos sacerdotes, religiosos y religiosas
Diáconos y seminaristas

Queridos hermanos y hermanas.

Hoy celebramos la fiesta de nuestro patrón, San Fulgencio, defensor de la fe y fiel a la voluntad de Dios. Abramos bien los ojos y veamos cómo él respondió generosamente al amor de Cristo, cómo lo vivió y cómo lo predicó. El centro de la atención es necesariamente el Señor: *“Cristo, en cumplimiento de la voluntad del Padre inauguró en la tierra el reino de los cielos, nos reveló su ministerio y con su obediencia realizó la redención”* (Lumen gentium, 3). Este texto nos permite considerar la misión mesiánica de Cristo y nos ayuda a ver la estrecha y profunda conexión que existe entre la misión y Jesús, entre lo que predica y la credibilidad que ofrece su misma persona. La predicación del Reino, que llevó a cabo Jesús viene a concretarse en que la Buena Noticia es él mismo, Jesucristo es la Buena Noticia.

Acabamos de celebrar la fiesta del Bautismo de Jesús, son los primeros pasos para iniciar la vida pública y la predicación del Señor y tendremos ocasión de escuchar que lo esencial es hacer la voluntad del Padre, **su unión con el Padre** en el pensamiento y en las palabras. Lo que transmite a sus oyentes (y a toda la humanidad) es que proviene del Padre, que lo ha *“enviado al mundo”* (Jn 10, 36). Esta es la razón que nos da el Señor: *“Porque yo no he hablado por mi cuenta, sino que el Padre que me ha enviado, me ha mandado lo que tengo que decir y hablar, y yo sé que su mandato es vida eterna. Por eso, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho a mí”* (Jn 12, 49-50). *“Lo que el Padre me ha enseñado eso es lo que hablo”* (Jn 8,28). Se resalta en la relación con el Padre una especial “obediencia”, que en el momento culminante se demostrará como “obediencia hasta la muerte” (Cfr. Flp. 2,8). Se nos pide fidelidad absoluta para imitar a Cristo.

Todos estamos llamados a evangelizar, para que todo el mundo **conozca al Padre**, lograr que los hombres, al escuchar, encuentren en nuestras palabras y en el testimonio de vida el acceso a la misma fuente divina de la verdad revelada, que la gente se deje fascinar por la originalidad y por la gloria de Dios.

En este día de San Fulgencio quiero tener presente a esta Iglesia de Cartagena, a nuestra Iglesia que la queremos con el alma y la recordamos con sus luces y sus sombras, por eso os pido oraciones por todos los que trabajan como voluntarios para ayudar a los hermanos más pobres y necesitados, a los que gastáis vuestra vida en los servicios de la caridad, con los transeúntes y los sin techo, con los niños y jóvenes con menos recursos de futuro; en nuestro recuerdo estáis los voluntarios que estáis cerca de los enfermos, los visitantes, los ministros de la Comunión, los que estáis en la Hospitalidad de Lourdes y los que trabajáis como sanitarios con corazón cristiano en los hospitales y en las residencias de ancianos...

Un recuerdo especial a todos los niños que habéis hecho la Primera Comunión en este año y a los que se están preparando, a sus padres y catequistas, a todos los jóvenes de Confirmación y a los que habéis recibido ya el sacramento... ¡Seguid buscando al Señor en los grupos de postconfirmación! Sois muchos los que lo hacéis y os felicito de corazón. Vuestra preparación y cercanía al Señor ayudará a mucha gente.

Recordamos a todos los colaboradores parroquiales en tantas tareas y servicios, a los que estáis viviendo la fe en los movimientos, asociaciones o cofradías, a todos los constructores de paz. Rezad por las familias y por todos los que les ayudan en todos los campos de servicio: en el COF, CAIF y en tantas oportunidades.

La Iglesia de Cartagena ha estado siempre cercana a quienes **sufren**, casi siempre en silencio, en un segundo plano, ayudando a través de Cáritas a tantos hermanos que han llegado a nuestras costas en patera; devolviendo la dignidad a los sin techo a los que han caído en la red de las dependencias, gracias a Jesús Abandonado, a Proyecto Hombre; pedimos por los que están cerca de los privados de libertad, los voluntarios de la Pastoral Penitenciaria.

Os ruego una oración especial a nuestro santo patrón por las vocaciones religiosas, que los chicos y chicas descubran a Cristo que les llama y siga dando fuerza para servir a los religiosos y religiosas. Oremos también por todos los seminaristas de la Diócesis, mayores y menores; por los sacerdotes, especialmente recuerdo a todos los que han partido a la presencia del Padre y nos han dejado huella de la grandeza de su espíritu evangelizador.

Ahora me dirijo a vosotros, hermanos sacerdotes, estáis siempre en mi oración a Nuestro Señor y os admiro por vuestra entrega, generosidad, deseos de evangelizar, del testimonio callado y de la grandeza de vuestro ser, por el rigor en mantener la unidad y comunión. Recemos a Nuestro Señor por nuestros misioneros, sacerdotes y laicos.

Que San Fulgencio nos proteja a todos.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena